

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo.AUTORES / AUTHORS
PRESTON, PaulEDITORIAL / PUBLISHING COMPANY
DEBATE; Madrid; 2013. 398 pp.

Detestado, ensalzado -mucho o poco- o, incluso, probablemente para la mayoría, desconocido, más allá de su presencia mediática en las tres últimas décadas, es indudable que Santiago Carrillo Solares es uno de los personajes imprescindibles si queremos conocer y entender la Historia de España del último siglo.

Pero, como el mismo Preston reconoce, circulan tres percepciones de este personaje. Para la derecha es un rojo asesino en tanto que responsable fundamental de la matanza de Paracuellos en 1936; es exagerado. La visión más común es la de quienes consideran al líder comunista como un héroe de la Transición que se sacrificó a sí mismo y al PCE por intereses nacionales; es idealista y, por ende, falsa. Y la tercera es la de los ex compañeros de partido, que ven a Carrillo como un estalinista cruel y brutal. Esta última es la que más se ajusta a la realidad al menos en buena parte de su vida, y según lo que el hispanista británico nos presenta en este libro.

El conocido profesor británico ha pasado cuarenta años recabando información, documentación, datos, ha analizado fuentes y, oportunamente, ha publicado esta obra sólo unos meses después de la desaparición de su personaje central. Sin embargo, no estamos ante una biografía al uso. En realidad este libro es mucho más que "la historia de un hombre importante" que es como la define su autor. No es únicamente un repaso, aunque demoledor, a una vida, muy poco heroica. Y, de entrada, no extraña que el texto haya provocado airadas respuestas de sectores y personajes de la izquierda cuya ceguera, inconsciente o voluntaria, había mitificado a quien presenta demasiadas sombras en su biografía.

Porque en *El zorro rojo*, Preston denuncia con fundamento las mentiras con las que Carrillo maquilló o remodeló su pasado. Falsedades con las que el personaje eludía responsabilidades, pero además excluía el debate interno en su partido con el único objeto de mantenerlo controlado y de satisfacer su ambición personal. Por ello, este libro nos desmitifica al personaje. El único episodio de la vida de Carrillo en el que el autor le otorga grandeza es su actuación en el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981 y el mismo Carrillo reconoció que fue porque pensaba en una muerte cercana y no quería aparecer como un cobarde en ese trance.

En este libro hallamos a un Carrillo astuto e inteligente, pero que, a la vez, cometió

graves errores en su percepción de lo que sucedía en España. Y, además, en no pocos casos esas equivocaciones tuvieron consecuencias trágicas y nefastas para personas, para la causa antifranquista o para el propio PCE.

Desde el mismo prólogo, Paul Preston nos anuncia un tono crítico. En ese sentido, la última frase de este preámbulo es demoledora contra Carrillo. El hispanista británico nos muestra, por un lado, los comportamientos más que reprobables del Carrillo político en ejemplos como la traición a Largo Caballero y, por extensión, al PSOE, las sacas de presos madrileños en otoño del 36, los manejos contra Claudín o Semprún, su responsabilidad en la desaparición de otros dirigentes o destacados militantes comunistas (Trilla, Grimau, Cristino García...), sus turbios manejos en el PCE... Y, por otro lado, aunque en menor medida, también nos deja episodios censurables de su ámbito privado, como la mala relación con su padre con el que es injusto, la forma en que trató a su primera mujer o su frecuente recurso a la mentira sin ningún tipo de remordimiento.

Desde las referencias a su juventud, Preston destaca el protagonismo político de Carrillo desde los años treinta y el repaso a su actividad proporciona interesantes claves para entender mucho sobre la vida interna de la política, especialmente el ámbito de la izquierda española, y en concreto del PSOE y del PCE, en aquella convulsa década. Y en esa línea crítica, el profesor inglés entra de lleno en las, cada vez más claras, culpabilidades de Carrillo en algunos de los episodios más polémicos y controvertidos de la vida del personaje, en los comienzos de la guerra, cuando ocupó puestos de responsabilidad en el ámbito de la represión en la España republicana.

Igualmente interesante es el repaso de la época del exilio a partir del peso de los sectores que lo protagonizaron. Porque Preston tiene el acierto de colocar en su justo lugar, a partir del análisis de la actuación de Carrillo, al PCE en el conjunto del antifranquismo exterior. Cómo su interés por incrementar el protagonismo comunista influyó, negativamente, en las posibilidades de éxito –más bien escasas– de la causa del exilio, especialmente en el contexto de la Guerra Fría.

Porque como queda claro al comienzo del libro, la relevancia de Carrillo en el antifranquismo no tuvo su paralelo equiparable en el anarquismo o en el socialismo. Por ello, este trabajo constituye una aportación más en la historia social y en la de la mucha o poca oposición a la Dictadura. Y el resultado es que el PCE queda muy desmitificado, lejos de esa visión idealizada que ha sido tan común demasiadas veces. Así, Preston denuncia que las expulsiones y purgas dentro del PCE respondían más al deseo de agradar a Moscú que a la lucha contra la Dictadura. Llega a afirmar que hasta la desaparición de Stalin en marzo de 1953, el PCE representa fuera de la URSS lo peor del estalinismo.

Por ello, merece elogio que el profesor Preston no incurra en el frecuente error de sobervalorar la importancia de la actividad antifranquista porque trate de quien fue uno de sus principales protagonistas y su actividad en ese contexto sea relevante en términos generales. De hecho, en ese sentido, no pocas veces, nos presenta Preston a un Carrillo sobredimensionando la importancia de la movilización comunista en el interior de España. Vuelve a asomar así el desconocimiento de la realidad que padecía el personaje.

Y, de paso, junto con un repaso de la historia del PCE, hallamos un interesante análisis de la ideología comunista como uno de los planteamientos políticos más relevantes, afortunadamente ya, del pasado siglo: describe toda la maldad de un ideario contrario a la dignidad humana y, como tal, negador de la libertad y señala a Carrillo como responsable, probablemente el principal, en que ello sea así para España. Así, la vida del líder comunista español se convierte en todo un muestrario de prácticas torticeras, maliciosas, dictatoriales, antidemocráticas y hasta asesinas que si bien son personales del personaje, responden a la coherencia con su pensamiento comunista. Por ello, y más aún, el PCE

queda retratado como una de las más perversas organizaciones que ha padecido España con Carrillo como principal responsable. Preston acaba por poner negro sobre blanco las (muchas) miserias de la historia del comunismo en general, y español en particular; su vergonzosa e indeseable realidad.

Pero además, es muy ilustrativo que el hispanista británico deje claro que el extremismo de las posiciones políticas Carrillo constituye una plausible explicación más de los problemas y dificultades que tuvo la oposición para alcanzar con éxito su objetivo: este líder es un factor más que contribuyó a la división de los antifranquistas. Por ello, Carrillo se nos revela como negativo para la izquierda, ya que no sólo acaba por destruir al PCE, sino que causó importantes problemas al PSOE desde mucho antes.

Además, a partir de la escasa capacidad del líder comunista para percibir con acierto la evolución y desarrollo político de España, Preston nos aporta una convincente y muy acertada explicación del origen de su famoso “eurocomunismo”. Para este considera clave la posición que adopta Carrillo ante los sucesos de la Primavera de Praga y se observa cómo Preston va desgranando la supuesta conversión del líder comunista (y con el del PCE) a la democracia y si hubo auténtico convencimiento o sinceridad (o no) en las posiciones, acciones, actitudes durante los años en que es general el convencimiento de un pronto fin del Franquismo, y durante la Transición posterior a la muerte del dictador. Aparece un Carrillo mucho más un oportunista que un demócrata de verdad. Ese periodo –desde los sesenta–, además, supone la progresiva división interna del PCE en diversas escisiones que es el precio que Carrillo hace pagar al Partido para que él alcance lo que le obsesiona desde antiguo: ser líder indiscutible e indiscutido del PCE y situarse en posición de fuerza al final de la Dictadura. Aleja al partido de la URSS pero lo desprestigia ante el resto de fuerzas del antifranquismo. Porque, en el contexto del “pacto por la libertad” en la Junta Democrática de 1974, Preston nos muestra a un Carrillo carente de honestidad y lealtad algo que ya anunciaba el autor en el prólogo, únicamente interesado, por encima de cualquier cosa, en situar al PCE y a él como su líder en el centro del proceso de la Transición.

Llegado a este punto, el lector entiende perfectamente que no es sorprendente la debilidad del PCE en las primeras elecciones del periodo democrático. Las acciones y actitudes del liderazgo de Carrillo habían hecho perder credibilidad a los comunistas en el seno de la izquierda para beneficio del PSOE. Ello, además, Preston lo enmarca en el contexto internacional de esos años (Chile, Portugal, Francia...) y la posición recelosa del resto de la oposición hacia el PCE por ser un elemento inaceptable para la cúpula del Franquismo. En suma, hay una especie de “justicia poética”: un Carrillo, poco honesto y leal con los suyos, que dirigía el Partido de forma autoritaria, imponiendo un criterio sin explicarlo, pero tratando de aparecer moderado y aceptable, acaba por ser rechazado por incómodo por los que, desde fuera del Régimen, apuestan por esa Transición. El fiasco de las elecciones de 1977 queda perfectamente explicado y explicable y también el proceso que culmina en su expulsión del PCE en 1985. Vuelve Preston a colocar al personaje lejos de las mitificaciones al uso.


Y en esta etapa, entre lo más acertado de la obra de Preston está el análisis de todo el proceso que condujo a la legalización del PCE, desde la perspectiva de la actuación de Carrillo. Por un lado, aporta importantes claves de los puntos de partida previos al proceso, cómo se desarrolló y cuáles fueron sus consecuencias: una explicación muy completa, muy bien contextualizada y muy esclarecedora del camino y el papel del PCE (y de Carrillo) entre 1973 y 1977 hasta ser autorizado. De esta forma, observamos el otro lado: no tanto las concesiones de la nueva España democrática para dar cabida al PCE, sino el precio que el Partido ha de pagar (a Suárez, al resto de la oposición y a la propia

ambición de Carrillo) para poder salir de la clandestinidad. De nuevo, desmontaje de la imagen "heroica" del Carrillo generoso y comprensivo para lograr esa legalización. Más bien, asistimos a la explicación de los problemas internos que para el PCE genera las decisiones y, en consecuencia, acciones políticas del líder comunista durante esos años para conseguir la legalización. Por ello, este asunto no sólo —ya lo sabíamos de sobra— encontró enormes dificultades y peligros en el entorno del gobierno/poder que legalizaba sino que además generó problemas, malestares y desavenencias también en el ámbito de los legalizados... y en ello, Preston lo deja claro, Carrillo tuvo mucha cuota de culpa.

Y a lo largo del libro nos encontramos puntuales reflexiones sobre episodios de la historia reciente de España. Interesante es la puerta que Preston abre a facetas poco aludidas habitualmente del magnicidio de Carrero Blanco y la reacción de la cúpula militar y de la Guardia Civil. O también resulta atractivo volver a poner sobre la mesa la hipótesis que relaciona el origen de la organización terrorista GRAPO con elementos de extrema derecha y la propia policía franquista para justificar un incremento de la represión. Probablemente no son planteamientos nuevos pero han sido líneas poco trabajadas.

Indudablemente y más si se conoce la obra del profesor Preston, también este libro incluye juicios o valoraciones discutibles, susceptibles de debate, lo cual habitualmente incrementa el valor de un libro. Personalmente yo debatiría sobre la conceptualización de la represión del primer Franquismo como terrorismo de Estado, o la valoración exageradamente negativa del Gobierno de Carrero Blanco. Pero un libro es bueno cuando es el punto de partida de un debate y provoca al lector preguntas para que aborde interesantes reflexiones.

Y se puede achacar a Preston que analiza poco los últimos 30 años de la vida de Carrillo. Desde 1982 al final sólo encontramos poco más de tres páginas, las finales, de las 322 a la 325... Y es verdad que ese periodo es un tercio de la vida del biografado. Pero probablemente es la parte más conocida con diferencia. Cabe pensar que Preston ha considerado que sobre ello ya hay abundante bibliografía, y la verdad es que es así. No obstante, aunque sea en tan pocas páginas, es suficiente para que el hispanista británico coloque en su justo lugar el papel de Carrillo en la Transición, pero también deja claro que su actuación protagonista de esta etapa y en los años inmediatamente anteriores, no obedecía a razones desinteresadas o patrióticas, sino más bien continuaba fundamentándose en su propio interés personal, de forma calculada para su supervivencia política. Porque lo suyo era la ambición y poco lo importó los sacrificios y, a veces, heroísmo de muchísimos militantes durante la oposición al Franquismo. No extraña en quién, como se destaca en la portada del libro, afirmaba que el arrepentimiento no existe.

En suma, estamos ante un libro necesario o imprescindible para ahondar en la historia política de la España del siglo XX. Y también lo es para descalificar una vez más la ideología comunista y las prácticas que se derivan de ella como algo incompatible con la libertad, la dignidad humana o, en suma, con la democracia. Hora es ya de que se deje claro. Y, de paso, muchos sepan colocar a Santiago Carrillo Solares en el lugar, nunca de honor, de la historia reciente de España. 

POR Javier Cervera Gil
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España